

CUIDARNOS







CRÉDITOS:

Cuidarnos: cara a cara, cuerpo a cuerpo

6to Encuentro Iberoamericano De Arte, Trabajo y Economía (6EIATE), 2020

Paulina León Crespo, Gabriela Montalvo, María Fernanda Troya
Quito: FLACSO, 2021

Textos

Sofía Acosta, Josselyn Añazco, Asamblea de Mediadoras, Tatiana Avendaño, Alejandra Bueno de Santiago, Belén Castellanos, Pablo Cardoso (en colaboración con Daniela Álvarez y Carla Salas), Maite Garbayo-Maeztu, Ana Harcha Cortés y Mariela Richmond Vargas, Paulina León Crespo, Karina Mauro, José Machado Gutiérrez, Martina Miño, Gabriela Montalvo, Tania Navarrete, María Fernanda Troya, Paola de la Vega Velastegui

Ilustraciones y fotografías

Josselyn Añazco, Camil Barrales, María Dolores Charvet, José Luis Jácome, Paulina León Crespo, Martina Miño, Juan Montelpare, Maryll Noguera, Aniara Rodado, Glenda Rosero, María Fernanda Troya, Ariadna Vargas

Edición de textos

Jennie Carrasco Molina

Ilustraciones, diseño y diagramación editorial

Nathalia Romero y Ariadna Vargas

ARTE ACTUAL FLACSO

La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro

Quito – Ecuador

www.artefactual.ec

artefactual@flacso.edu.ec

ISBN: 9789978675557

ARTEACTUAL



Índice

CUIDARNOS: CARA A CARA, CUERPO A CUERPO

Cuidarnos: cara a cara, cuerpo a cuerpo / Paulina León Crespo, Gabriela Montalvo, María Fernanda Troya	13
--	----

A MANERA DE PRÓLOGO

Edipo y Narciso en el bucle de la producción / Belén Castellanos	33
--	----

I. LOS SÍNTOMAS DEL DESCUIDO

· Condiciones de trabajo en las artes y cultura. Una aproximación a su situación en Ecuador en tiempos de COVID-19 / Pablo Cardoso, Carla Salas y Daniela Álvarez	47
---	----

· Pre-Informe 01 del Observatorio Andino de Arte, Cultura y Género / Alejandra Bueno de Santiago.....	53
---	----

· Mediación y precarización: el trabajo invisible de los cuidados en las instituciones culturales / Asamblea de Mediadoras	59
--	----

II. ¿QUIÉN CUIDA A LOS TRABAJADORES DEL ARTE?

· Pandemia y Trabajo Artístico en Buenos Aires / Karina Mauro	85
---	----

· Análisis de datos para una política en femenino / Paola de la Vega Velastegui	97
---	----

· Pronunciamiento de mujeres en las artes	109
---	-----

III. CUERPO Y CARGA

· Mujeres que cargan: relecturas de imágenes maternas / Maite Garbayo-Maeztu.....	123
· Urgencias o emergencias del cuerpo / José Machado Gutiérrez.....	137

IV. CUERPO Y CUIDADO

· Volver a estar juntas / Paulina León Crespo, Gabriela Montalvo, María Fernanda Troya	149
--	-----

V. FUTUROS PREFERIBLES

· Hechicerías para transformar(nos) el mundo / Ana Harcha Cortés y Mariela Richmond Vargas	167
· Atender lx Cuerpx Antenx / Tatiana Avendaño	175
· La palabra <i>necesidad</i> adquiere otra dimensión en la cultura del cuidado / Tania Navarrete	195
· La cuarta (no) persona / Josselyn Añazco	203

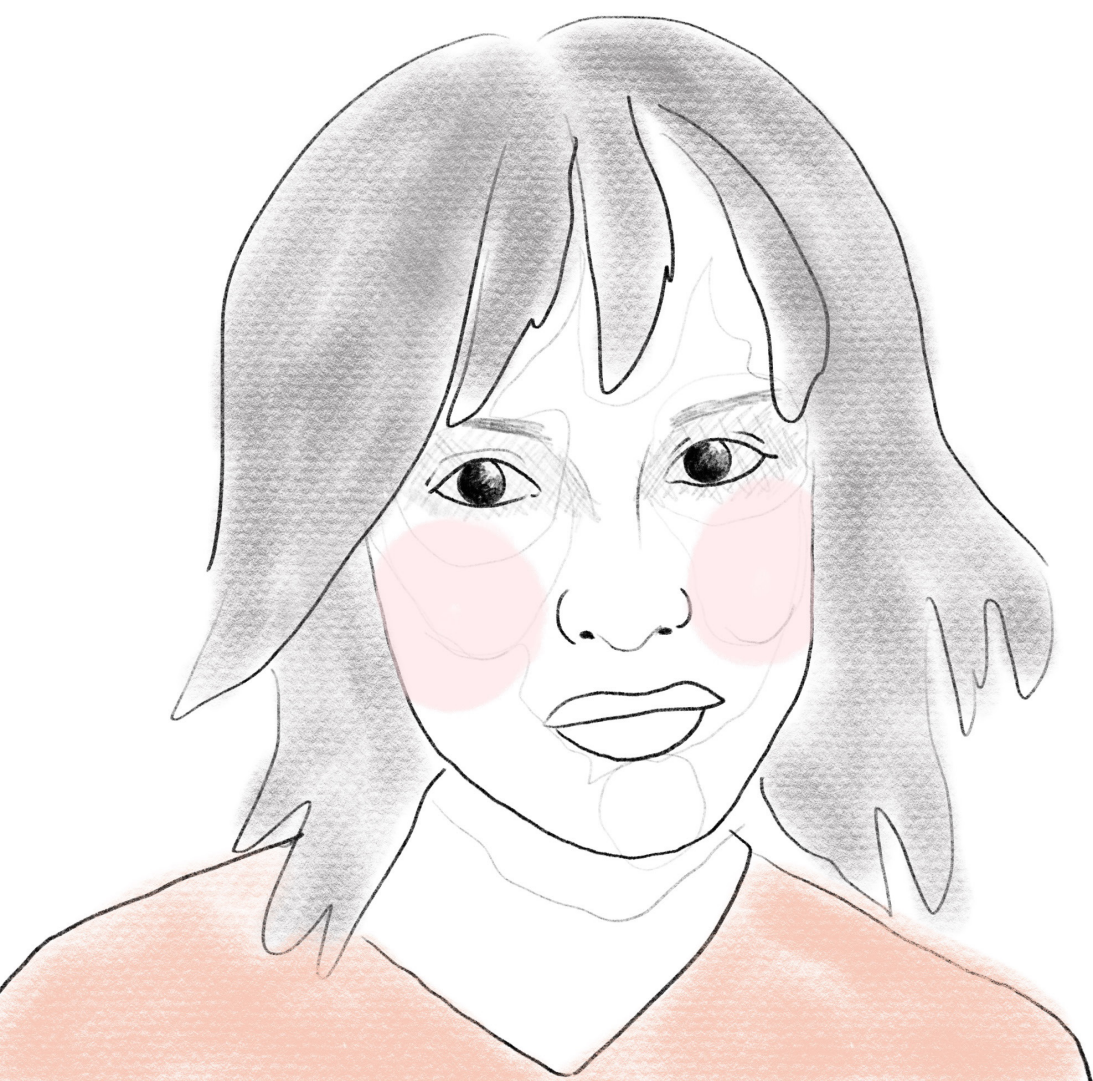
¿CÓMO SOSTENER EL MUNDO SIN LLEVARLO A CUESTAS?

· Reflexiones en curso / Paulina León Crespo, Gabriela Montalvo, María Fernanda Troya.....	211
--	-----

BIOGRAFÍAS

A MANERA DE PRÓLOGO

A stylized, high-contrast illustration of a human eye. The eye is rendered in black and white with orange highlights, set against a solid orange background. The eye is looking slightly to the right. The graphic is positioned behind the text, with the upper eyelid and iris visible behind the words 'MANERA' and 'DE'.



Edipo y Narciso en el bucle de la producción

Belén
Castellanos

La vuelta masiva de la mujer al mercado laboral ha tenido un impacto importante sobre una sociedad nuclearizada que sostiene la vida emocional en pequeñísimas comunidades afectivas, en las que los lazos, los vínculos y la red de apoyo, al entretorse en un número de personas tan reducido, se hace extremadamente precaria y mórbidamente dependiente: más solitaria que la propia soledad. La gestión de los cuidados no reconocidos se ha visto complejizada, precarizada y puesta en evidencia.

33

Sin embargo, no pretendo abordar este fenómeno de un nuevo modo. No deseo repetir la consigna acerca de la doble explotación, ni tampoco es este el lugar en el que dedicaré mi esfuerzo a mostrar cómo la crianza, el cuidado, el afecto, la transmisión de la lengua madre o el más simple dejarse ver y dar a la imitación, merecen el prestigio social, la compensación económica o el carácter altamente cultural que, tradicionalmente, se les ha negado, ya naturalizando o comprometiendo afectivamente su cumplimiento, ya divinizando y alejando la consideración de abonos más sustanciales y útiles para la supervivencia, que la oda de un poeta.

Más bien quisiera reflexionar sobre el carácter marcadamente edípico¹ con el que la profesión ha logrado internalizarse y convertirse en fuente de identidad y de subjetividad *aspiracional*, así como en caldo de cultivo para la culpa y malestares, basado en una responsabilidad nunca suficiente o en un éxito siempre demorado y puesto a prueba en nuevas oportunidades o en la sobredeterminación del pernicioso ideal de la formación continua, que no deja nunca que los cuerpos disfruten de sus saberes, de sus automatismos adquiridos, de los hábitos y repeticiones con los que forman ciclos vitales y compases fluidos.

34

La *edipización* del trabajo, del curriculum vitae, de la profesión, los diplomas y la experiencia laboral y, a fin de cuentas, del conjunto de representaciones que, solo a modo testimonial y más bien cosmético, dan cuenta de la senda espiritual y de los conocimientos recibidos y otorgados de una vida, afectan al sistema de autovaloración, ya no solo de hombres sino también de mujeres y otras sexualidades que se mantuvieron libres de esa dignidad pública de la que no han de preocuparse quienes, viviendo en los márgenes, comprometen su virtud en las trastiendas del obrar (mujeres, gitanes, maricas, indies, anormales).

Para comprender esta transformación del lugar del trabajo y la profesión en el conjunto de los medios de producción de la subjetividad, retengamos la idea de que Edipo es un escenario en el que se inflaman la desigualdad social y la rivalidad. Edipo es la heterosexualidad misma en tanto que asimetría de roles y el adultocentrismo,

¹ Para una ampliación de el aspecto edípico del trabajo, ver Belén Castellanos, "Revisión de la idea metafísica de trabajo a partir de Gilles Deleuze", *Problemata Rev. Int. de Filosofía*. Vol. 04. No. 02. (2013). p. 208-237.

violento o condescendiente, que dispone, generación tras generación, el conflicto de las épocas y el nudo sufriente de la adolescencia.

Retengamos también la idea de que no solo existe una vuelta de la mujer al empleo, después de más de un siglo retirada al ámbito de lo íntimo y destinada a construir un hogar en medio de la inseguridad, de los quejidos de la Tierra y de las chimeneas humeantes del paisaje industrial, sino que también existe una feminización general de las exigencias y de las condiciones laborales. Las capacidades tendencialmente requeridas al operario medio del mundo actual, un mundo que ya no es el de la industrialización taylorista, ni el de la *empresariedad* fordista, sino el de la terciarización, deslocalización y destemporalización del proceso productivo, incluyen, a lo largo y ancho de las industrias, habilidades comunicativas, creatividad afectiva e inconsciencia.

35

Son profundas y desconcertantes las transformaciones que, en cierto sentido, ponen en contacto el repertorio de emocionabilidad, dramatismo y corporeidad a inscribir en el modo de vida de la mayor parte de las personas con rasgos que, tradicionalmente, caracterizaron el estar de las mujeres en el mundo.

Es el propio capital el que requiere de sus trabajadores la pasión de un verdadero habitar, de un olvido con el que la naturaleza productiva y generadora de valor económico y de beneficios a expropiar, lubrifique las relaciones de producción hasta hacerlas casi evanescentes, hasta hacerlas tan gozosas que aun la ausencia de placer fuera satisfactoria o contuviera el alivio de una asignatura aprobada y entre uno y otro, confundiéramos todos nuestro deseo con nuestras obligaciones.

Esta feminización inaugura, a mi modo de ver, la transformación de la época, que difumina las fronteras público-privado y producción-reproducción, que invalida los dualismos, no por opresivos sino, más bien, por demasiado utópicos: ¿Quién pudiera seguir creyendo que hay un descanso para el guerrero, una bienvenida para el soldado o una casa demasiado grande para cuando nuestros hijos se independicen? La feminización de la producción y de las relaciones productivas inaugura, de lleno, la postmodernidad y es, al menos bajo mi punto de vista, su síntoma más sonante y definitivo.

36

El mercado actual fabrica afectos, no ya como publicidad o para moldear consumidores capaces de acabar con “la parte maldita”, con el eterno excedente², sino como pura mercancía, como subjetividades adaptadas a la sobreproducción como modo de vida y fin en sí mismo. Este mercado hiperactivo necesita personal capaz de fabricar esos afectos. Incluso, la fábrica clásica y las cadenas de producción, devienen serviciales, ni manufactureros les peones ni estrategias o intelectuales los propietarios, ni les abogados ni les maestros, sino familiares.

Por otro lado, el carácter fabricado de las relaciones sexo-afectivas lo indican sin duda las *apps* de citas que, lejos de unir anecdóticamente a dos almas aventureras, cuentan la historia de la mayor parte de encuentros eróticos en la actualidad. El del relax lo evidencia la demandada monitorización sin la que apenas podemos conectar con nuestro propio cuerpo, siendo el pilates, el yoga o la meditación, no ya prácticas religiosas ermitañas sino servicios de reposición de máquinas estresadas.

² Belén hace referencia al trabajo de Georges Bataille, La parte maldita (texto usualmente publicado junto con “La noción del gasto”), en el que el autor desarrolla a contracorriente una economía general basada en su teoría del excedente (gasto improductivo, dilapidación, derroche). Nota de las Editoras.

Esto sin contar con el descanso, pues tan complicada y tecnologizada es la conexión con el propio cuerpo como la desconexión con los demás cuerpos, y también a este efecto se disponen resorts baratos en países lejanos u oasis caros en lugares cercanos (explotación de ex-colonias y apropiación de ruralidades, de esos lugares “donde no se trabaja”). Así es como las actividades tradicionalmente percibidas como de reproducción e instinto, pero también y, sobre todo, el consumo, nuestro consumo de redes sociales, de terapias de grupo, de cursos de formación, etc., pero también nuestra basura, nuestros excrementos y, en definitiva, “nuestros restos”, muestran un reverso productivo, rentable y valioso.

A lo largo del tejido productivo, el trabajo afectivo de comunicación, de formación, de adaptación, etc., desempeña un papel notabilísimo: psicología de empresa, tecnologías de recursos humanos, horizontalización del control, que han tomado tanto protagonismo que no hemos de olvidar mencionarlos si queremos ganar una beca o financiar un proyecto.

37

Advertimos la fabricación de afectos, estados de ánimo, subjetividades, identidades, imaginarios, modos de vida, esperanzas, relaciones sociales e incluso cuerpos, no solo en sectores como la publicidad o la industria del espectáculo, sino también en el de la información, la autoayuda, el coaching, la medicina estética, la asistencia personalizada, la jardinería, la cocina, las agencias y foros de socialización, el turismo guiado, etc.

El perfil demandado por el mercado al personal trabajador dentro del paradigma actual está, más que nunca, determinado por la exigencia de creatividad, disponibilidad, flexibilidad de horarios, adaptación al cambio, versatilidad, habilidades sociales, capacidades

empáticas, es decir, todas esas habilidades que las mujeres, tradicionalmente, tuvieron que poner en curso para tareas que, perversamente, se denominaron reproductivas, cuando fueron respetadas, más que denunciadas, como seducciones y artimañas. Digo perversamente porque así se las vinculaba al tiempo de la vida y no al tiempo del trabajo.

Cuando uno y otro quedan fundidos, el trabajo estará salpicado de altas dosis de inconsciencia, para empezar, de inconsciencia del carácter productivo de la propia actividad. El relato de la metafísica moderna, que adscribía la esfera laboral al ámbito de la conciencia, y la productividad al supuesto saber de un sujeto consciente que transforma su entorno natural a voluntad, ya no tiene lugar. Las funciones reproductivas, por su lado, tradicionalmente vinculadas a las fuerzas inconscientes, muestran hoy un carácter tan tecnológico, desde incluso la reproducción humana y crianza, tan pedagógica y médicamente informada, que se nos hace difícil ver cómo el mero instinto podría inspirar su oportuno desarrollo.

38

Hoy más que nunca, el sistema de trabajo necesita inflamar ese sentimiento que venía denominándose vocación ("por amor al arte"): Más allá de la obtención de un salario y de la posibilidad de supervivencia, el operario debe ocupar su puesto movido por el más puro deseo, igual que la esposa y madre debía cuidar por amor. El puesto de trabajo ha quedado *edipizado* y nos da la oportunidad de conquistar el reconocimiento que el padre, que el gran *otro* de la sociedad de clases, no acabó de brindarnos.

Hablamos de un *devenir-mujer del trabajo* para destacar dos aspectos principales: Por una parte, inaugura los tiempos de la subsunción real de la vida en el Capital, futuro utópico y distópico, a la vez, que Karl Marx supo anticipar, ya

que toda actividad, incluso la más reducible a función biológica, deviene oportunidad mercantil. Por otro lado, la subjetividad ha resultado develarse como producto del trabajo, fabricada y estilizada desde el afuera, y dado que, a la vez, es el puesto de trabajo, real o aspirado, uno de los dispositivos fundamentales de subjetivación, asistimos a la mayor *narcisización* de la historia de la profesión. La lucha por el puesto de trabajo se ha convertido en la lucha por la identidad y, así, el éxito profesional, tardía pero intensamente, pasa a formar parte del superyó de las mujeres.

Dado que el trabajo afectivo, que es ya todo trabajo, en tanto implica conexión entre las personas y entre las comunidades, queda atravesado por un chantaje emocional que recorta las posibilidades de negociación. Además, tengamos en cuenta que el trabajo afectivo exhibe una especial dificultad a la hora de ser reducido a la lógica del intercambio, igualado a una unidad de tiempo, reacio a ser conceptualizado, abstraído.

39

La feminización del trabajo trae consigo una insistente formación en capacidades socio afectivas, creativas y comunicativas, pero también se manifiesta en muchos de los fenómenos de precarización de las condiciones del puesto de trabajo. El tiempo indiferenciado, propio de la mujer doméstica, tiende a extenderse a todos los miembros de la sociedad, de tal modo que los tiempos de trabajo, de vida y de ocio, quedan prácticamente hibridados. Y si tenemos la capacidad de procrear, de cuidar, de convencer, de pacificar, de exaltar; si tenemos la capacidad de fabricar el punto de vista necesario; si tenemos la capacidad para hablar el lenguaje del capital, para vender las especias del capital, para seducir con los bienes y servicios que nosotros mismos fabricamos en y para el capital, ¿para qué queremos al capital?

Referencias:

Althusser, Louis. 1996. *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*. México: Siglo XXI.

Bataille, Georges. 2007. *La parte maldita*. Buenos Aires: Las cuarenta.

Butler, Judith. 2006. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
Deleuze, Gilles. 1962. *Nietzsche et la philosophie*. Paris: Presses Universitaires de France.

_____. 1968. *Différence et répétition*. Paris: Presses Universitaires de France.

_____. 1990. *Pourparlers*. Paris: Minuit.

_____. 2002. *L'île déserte*. Paris: Minuit.

Deleuze, Gilles y Felix Guattari. 1972. *L'AntiOedipe*. Paris: Minuit.

Donzelot, Jacques. 2008. *La policía de las familias*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Heidegger, Martin. 2001. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serva.

Kristeva, Julia. 2004. *Historias de amor*. México: Siglo XXI.

Foucault, Michel. 2005a. *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard.
_____. 2005b. *Historia de la sexualidad 3. El cuidado de sí*. Madrid: Siglo XXI.

Freud, Sigmund. 2001. *Introducción al psicoanálisis*. Madrid: Alianza.

Marx, Karl. 1997. *El Capital*. Madrid: Siglo XXI.

Negri, Antonio. 1992. *Fin de siglo*. Barcelona: Paidós.

Negri, Antonio. y Michael Hardt. 2000. *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.

Vegetti, Silvia. 1992. *El niño de la noche*. Madrid: Cátedra.



Linaje

Mi abuela Martha tuvo 4 hijxs, mi mamá
Mónica tuvo 2, soy su continuidad, me siento
hija de ellas que decidieron ser madres.
Yo no me hago cargo de matenar. Ante los
CUESTIONAMIENTOS, ante la PRESION, es mi
deseo y mi desición.

Esta soy yo,
mis raíces terminan en mí.

Las abuelas, mi
abuela, siempre
supo CUIDAR
MATERNAR.



Así le enseñaron y ella
lo sigue haciendo, con
sus hijxs y lxs hijxs de
sus hijxs.



Llevo de
ellas
muchas
cosas
poesía
libertad
rebeldía
amor
soñar
escuchar
la tierra
luchar.



A mi niña INTERIOR, ahora le
presto mas atención, siempre
quiso vivir encima de las nubes,
en los arboles, en el árbol de
CAPULÍ que había en el jardín.

Linaje, María Dolores Charvet, collage, 2020